



Maestro Luis Palacios Hernández

Luis Palacios Hernández nació en Guanajuato capital el 12 de octubre de 1946. Hijo de una madre humilde y de un padre que trabajaba como operario de una mina.

Desarrolló una extraordinaria relación con su ciudad natal, expresada de tres formas fundamentales:

- 1) Amor por su peculiar geografía, sus tradiciones festivas y rituales, por su riqueza histórica y patrimonial, y por sus habitantes, a cuyo estudio y difusión dedicó cursos, conferencias y textos escritos;
- 2) Conocimiento profundo de su historia, su literatura y sus personajes destacados, haciendo de ellos temas de su especialización y comentario en documentales e intervenciones de todo tipo; y al fin,
- 3) Compromiso con el avance educativo de los guanajuatenses y con la difusión de la riqueza cultural de su terruño fuera de las fronteras estatales y nacionales, desde su función como profesor, conferencista y divulgador.

Convencido desde niño que sólo la educación le permitiría evitar el duro destino de trabajar como minero, Luis —hijo mayor de una familia de 10 hermanos— cumplió con gran empeño y brillantez su formación

básica, secundaria y preparatoria, siempre en escuelas públicas de la ciudad, como paso previo a su ingreso a la Universidad de Guanajuato.

A sus 24 años, egresó de la Facultad de Filosofía y Letras de la UG y poco después comenzó ahí mismo su actividad como profesor y su fecunda relación con esa institución educativa, a la que estuvo ligado medio siglo.

En ese largo periodo, cumplió con probidad y entusiasmo múltiples tareas: director del plantel (en dos ocasiones); colaborador en revistas y libros de tema guanajuatense; coordinador del Programa de Verano del CIC que trajo anualmente a la ciudad estudiantes de 12 universidades norteamericanas (1988-1997); coordinador académico y Relator General de los Coloquios Cervantinos Internacionales (1993-2008); miembro de la Comisión Determinadora de Bienes Preciosos (hasta 2018); integrante de la comisión para la creación de la Licenciatura en Artes Escénicas (aprobada en 2011), entre muchas más.

Resulta esencial mencionar sus tareas universitarias, pues Palacios Hernández las desarrolló siempre en función de su anclaje con Guanajuato, su historia y sus personajes, teniendo siempre a la ciudad como motivo y destino, siguiendo en ello un lema que le gustaba repetir: “Guanajuato y la Universidad son entidades indisolubles, son la *Univerciudad*”.

Prueba de ello son dos hechos que deben mencionarse. Uno es que, como universitario y como guanajuatense (para él, ambas cosas eran lo mismo), Luis Palacios participó en el impulso de las entidades culturales que son emblema de la ciudad: la Estudiantina (fundador); el grupo de teatro Los Juglares (fundador); Radio Universidad (locutor, productor y conecedor de su historia); el Teatro Universitario (estudioso y promotor de su tradición); y el Cine Club (asistente desde su creación, estudioso y divulgador de su historia y su labor).

El otro hecho es que, prácticamente sin excepción, todos los artículos y libros que Luis Palacios Hernández escribió o en que colaboró, las charlas y conferencias que impartió (son incontables) e incluso muchos de sus cursos académicos, estuvieron dedicados a temas guanajuatenses, a personajes, sitios y acontecimientos de la ciudad: el Teatro Juárez, Agustín Lanuza, la tradición de los *Entremeses Cervantinos* y sus protagonistas, Jorge Ibargüengoitia, la sede universitaria de Valenciana, *Las buenas conciencias* de Carlos Fuentes, las películas mexicanas y extranjeras filmadas en la ciudad, Margarita Villaseñor y su labor teatral y editorial, entre otros más.

Parte de su amplio legado literario es “Valenciana mitos y personajes de una facultad, Filosofía y Letras 1952 2008”, “Juan José Arriola y La feria, la violencia propuesta”; en múltiples ocasiones recibió obsequios de los viajes realizados por sus amigos a diferentes partes del mundo Luis decía que viajaba a través de cada regalo que le hacían.

La fina estampa de Luis Palacios proyectaba una notoria disciplina en la escritura y la lectura, escucharlo era una fruición, fue un apasionado del conocimiento y nos contagiaba de ese dinámico espíritu que lo caracterizaba por saber más cada día.

Una anécdota personal ilustra con elocuencia el extraordinario amor que Luis Palacios Hernández tuvo por Guanajuato. Estando afectado del padecimiento pulmonar que ocasionó su fallecimiento, atendió la sugerencia médica de vivir una temporada en una ciudad costera. Tras pasar dos semanas en Puerto Vallarta, confesó que su respiración mejoraba, pero decidió regresar al terruño con un argumento inapelable: “Me falta Guanajuato, necesito su Pípila, su Jardín Unión, su Bufa, su Día de las Flores”.

Y, en efecto, volvió a la ciudad y en sus meses finales estuvo recluido en su casa del Callejón del Espinazo, desde cuyas ventanas pasaba Luis Palacios largas horas gozando la vista privilegiada que siempre tuvo sobre la cañada. Ya que el sol se ocultaba, “entre sierras y montañas” seguía leyendo, con su computadora a un lado para poder seguir asomándose al ajetreo de sus plazas y callejones transmitido por internet las 24 horas del día.

El Maestro Luis Palacios Hernández falleció el 21 de enero de 2020.